

MUJERES COMO MONEDA DE CAMBIO

Pactos

El poder actual, y las nuevas formas de articulación entre instituciones para que así se mantenga y las estrategias para que este se perpetúe, son solo parte de un gigante que arremete en contra de la vida de las mujeres, adolescentes y niñas en el país.

Considerando que las elites mantienen el poder a cambio de la vida de las mujeres, avalados por las iglesias, desde los pactos talvez premeditados, calculados o solo dados debido a la voracidad y hambre de poder. Pactos que parten desde la notoria y no mencionada influencia territorial y simbólica, que las dos instituciones religiosas más fuertes del país tienen en la actualidad; donde, la primera desde dogmas conservadores y en extremo alienantes con los cuerpos de las mujeres arremete desde su imperiosa y lenta entrada al país, hasta posicionarse en la actualidad como un monstruo organizado y presente en cada sector urbano, periurbano y rural desde el discurso de la salvación y protección a cambio de un siempre necesario diezmo.

Y por otra parte, la iglesia católica, con una herencia de sangre que en la actualidad se ha posicionado desde el sistema superior de educación que forma a esas y esos futuros profesionales que regirán al país y como ese buen amigo que aconseja a representantes y tomadores de decisiones, pero, que raras veces hace acto de presencia en la palestra pública, considerando las visibilizadas antiguas y actuales violencias cometidas.

Pactos religiosos que en la búsqueda de poder y perpetuación de conservadurismos hacen alianzas con tomadores de decisiones que entienden el alcance, cobertura e influencia que tienen estos hombres de santa palabra y fe donde los beneficios son mutuos y luego traspasados a esos imperios económicos, que necesitan esa mano de obra barata, no educada, ignorante de su cuerpo y derechos; dejando así de notoria la inversión económica, la situación política actual y la voracidad de la religión que se posiciona en esta Honduras ahora conformada en una democracia criminal.



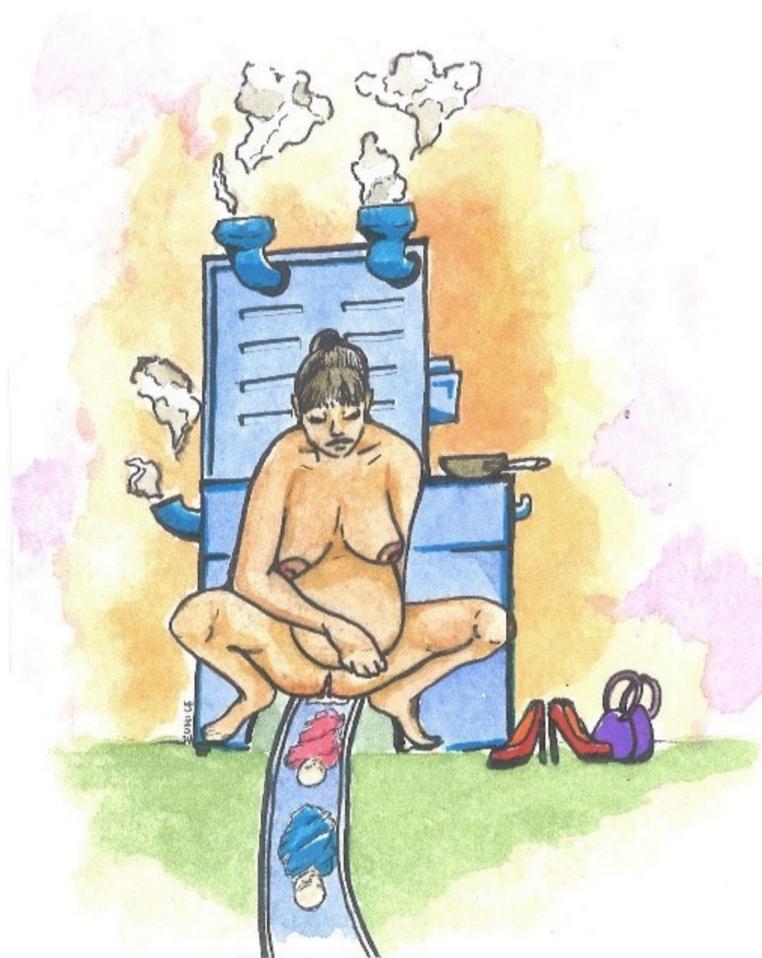
Utilitarismo

Cuerpas materializadas antes de nacer, donde a las niñas desde que están en gestación se les imponen roles y línea de vida si provienen de un contexto de pobreza y extrema pobreza la cual, es la norma en Honduras, que conlleva a que ese ciclo de maternidad, explotación y muerte sean la falla necesaria sistémica y estructural, ignorada por las elites y obstruida por los sectores conservadores; desde, el reconocimiento del impacto que dejan en las actuales y futuras generaciones, teniendo como resultado una ausente educación sexual integral, inexistencia de derechos sexuales y reproductivos y la siempre confiable palabra divina.



Es interesante como ese ciclo histórico reciclado, aunque cambiante, desde lo cultural, social, político, ideológico y económico, ha llevado, a las mujeres de Honduras a ser obedientes con un gran temor a la justicia pero sin ninguna garantía de ella; donde muchas vidas se desarrollan en la actualidad como ese soporte, de una sociedad corrompida pero, que de igual manera, mantienen al sistema que las sigue sumiendo en la miseria no solo económica sino que cultural, afectiva y emocional; volviéndose esas vacas sagradas que son las importantes para sostener la vida ajena pero, no la propia, esa mano de obra barata que es necesaria para las elites que succionan este país.

Donde las cuerpas no tienen valor emocional, médico, psicológico; solo un valor reproductivo y, sí se vive o muere no le importa al sistema, con tal, se deje a alguien en línea de sucesión de preferencia una mujer; porque si se nace con vagina en Honduras desde la infancia se impone el rol de cuidado, protección y sostenimiento de esa primera institución, ferozmente protegida por las elites religiosas, políticas y económicas.



Sobrevivencia

Considerando las realidades que viven en los barrios, colonias de la urbanidad y lo rural, la fe se ve puesta en duda considerando, los altos índices de violencia y peligrosidad a los que mujeres, adolescentes y niñas se ven enfrentadas y expuestas día a día; entonces pensar que la fe es una búsqueda por algo de seguridad y consuelo, desde el reconocimiento de la inexistencia de estos por parte del Estado, este se vuelve un cuestionamiento válido.

Si también se reconoce que en la búsqueda de este consuelo y seguridad es fácil caer y creer en las santas y manipuladas palabras de esos que asumen esa figura de salvador en los diversos contextos; volviéndose así una cuestión de adoctrinamiento desde el conservadurismo y reconocimiento de la fácil manipulación de estas poblaciones vulnerabilizadas.



Manipulaciones colectivas y organizadas en las iglesias, que en esas narrativas, buscan apoyo se vincula desde el reconocimiento individualista y no desde el reconocimiento de sujetas políticas, por parte de las instituciones político partidarias y económicas, desde, esos pactos acuden como esos benefactores salvadores, de corte asistencialista que buscan en esas trincheras organizadas y canonizadas votos que no cuestionen sus procedencias, acciones en contra de los derechos y acceso a estos, sino que, respondan a ese acto salvador y proteccionista no de las vidas, sino, de su acceso a esas cuotas de poder e influencia en la toma de decisiones.

La fe como una herramienta para no morir, sigue sosteniendo ese sistema que hace que las realidades de violencia sean encomendadas a dios o a la justicia divina.

Justicia divina que llama a plantear que en Honduras muchas de las familias recurren a ideologías religiosas debido a la inseguridad que viven el diario vivir y como este significa esperanza y fuerza para levantarse diariamente y sobrevivir; mujeres no siendo reconocidas pero si victimizadas de manera inconsciente e instrumentalizadas por las esferas de poder y, cuando los feminismos se acercan se convierten en ese enemigo, y suenan como trompetas de guerra para el sistema y sus estructuras que necesitan esa pasividad.

Cabe mencionar que, en Honduras a pesar de la pasividad se han encontrado un espacio político y organizado que busca la eliminación de esas estructuras y sistemas desde el reconocimiento y comprensión de lo que estos espacios traman y representan, desde el accionar no pagado o comprado, desde la acción política, desde el reconocimiento y empoderamiento de mujeres y jóvenes aliadas políticas; desde un espacio que reconoce sus pactos pero a diferencia de ellos reconoce y lucha por la vida de las mujeres, adolescentes y niñas.

Michelle Carbajal